

Director

Edgar Jaramillo S.

Gestión de Medios

Eugenia Ávalos V.

Publicaciones

Raúl Salvador R.

Editor

Pablo Escandón M.

Consejo EditorialHéctor Espín
Juan M. Rodríguez
Francisco Vivanco R.**Portada, diseño
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del
CIESPAL**Miembro de la
Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>Red de Revistas Científicas
de América Latina y el Caribe
en Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>**Impresión**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente

Víctor Hugo Olalla P.
Universidad Central del Ecuador

María Isabel Salvador

Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e
IntegraciónRaúl Vallejo C.
Ministro de EducaciónHéctor Chávez V.
Universidad Estatal de GuayaquilAntonio Aranibar
Organización de Estados AmericanosPatricia Ashton D.
Comisión Nacional de UNESCO
para los países andinosJosé Camino C.
Unión Nacional de PeriodistasFreddy Moreno M.
Asociación Ecuatoriana de RadiodifusiónWilfrido García
FENAPEEdgar Jaramillo S.
Director General del CIESPALTeléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
Fax (593-2) 250-2487web: <http://www.ciespal.net>weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>Apartado Postal 17-01-584
Quito - Ecuador
Registro M.I.T., S.P.I.027
ISSN 13901079

12600

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Nº 104 diciembre 2008

Personaje	Pág.	Coyuntura	Pág.
José Marques de Melo: Un investigador joven <i>Cosette Castro</i>	4 ✓	Televisión e infancia: ¿De dónde viene la violencia? <i>Tatiana Larrea Oña</i>	60 ✓
Marques de Melo: El inventor de tradiciones <i>Gustavo Cimadevilla</i>	10 ✓	Culturas populares: Comunicadoras de la acción comunicativa <i>Paola Bonavitta</i>	66 ✓
Marques de Melo: Su pensamiento periodístico <i>Jorge Pedro Sousa</i>	18 ✓	Un arma del contrapoder: Humor político y medios <i>César Ulloa Tapia</i>	72 ✓
Entre el saber y el poder: Recuento del pensamiento latinoamericano <i>Luis Ramiro Beltrán</i>	26 ✓	Obama: La comunicación del cambio <i>Alfredo Dávalos</i>	78 ✓
Perfiles del desafío: La reinención del compromiso <i>Mario Nieves</i>	32	Aula	
Portada		Redactores: Los periodistas ocultos <i>Rubén Darío Buitrón</i>	82 ✓
Telenovela: Folletín de mis des/reencuentros <i>José Marques de Melo</i>	40 ✓	Creative Commons: Cultura abierta, barreras legales y sus alternativas <i>Juan José Puertas</i>	86
La telenovela: Un formato antropófago <i>Omar Rincón</i>	48 ✓	Manuales de estilo: Herramientas básicas de la producción editorial <i>Carlos Aulestia</i>	92 ✓
Telenovela latinoamericana en España: Identidades culturales y confluencias comerciales <i>Luis Fernando Morales Morante</i>	52 ✓	Publicaciones	98
		Actividades del CIESPAL	104



Redactores:

Los periodistas ocultos

Rubén Darío Buitrón

*Ecuatoriano, periodista y escritor.
rubendariobuitron@yahoo.com*

¿Solamente redactor? Así reaccionábamos los principiantes cuando llegábamos a un medio de comunicación a solicitar trabajo.

Nos decían que sí, que claro, pero que la única plaza que había era la de redactor, no la de reportero.

*El redactor no es una estrella del periodismo,
es el profesional que desde atrás de la portada de un
periódico o de la pantalla de un noticiero arma la
edición informativa para que las estrellas se luzcan*

De esa manera empecé en 1984 en el Noticiero 24 Horas, de Teleamazonas, una de las grandes cadenas del Ecuador.

Yo era muy joven, un principiante, pero creía saber escribir, creía conocer los secretos de la redacción periodística, creía que con bocetear dos o tres ideas en clave poética podría conquistar el mundo.

Pronto me di cuenta que lo hacía mal. Que me faltaba capacidad de síntesis, que debía estar muy atento a lo esencial, que tenía la obligación de captar el punto central de las historias y las notas que traían los envidiados reporteros.

Gracias a mis primeros jefes, Lolo Echeverría y Xavier Simancas, empecé a entender, entonces, que ser redactor de noticias no era lo mismo que ser literato. Comprendí, de a poco, que el periodismo y la literatura son como las rieles del tren: siempre paralelas, nunca juntas.

Y muchos años después, gracias a la cantidad de errores que cometí los primeros años, tuve claro que no había contradicción ni antagonismos entre las dos disciplinas y que, más bien, era posible (ideal, incluso) alimentar mis textos con técnicas literarias pero con contenidos estrictamente periodísticos.

Cuatro años después pasé a Ecuavisa, otra importante cadena de televisión en el país. No me llamaban como redactor porque ya no lo era en Teleamazonas: en este canal había ascendido a reportero y productor de noticias de fin de semana gracias a una cualidad que logré desarrollar y en que hasta ahora pongo mucho de mi esfuerzo cotidiano: redactar correctamente. Por esta razón, jamás he olvidado las palabras de uno de los jefes que me recibieron en aquel nuevo trabajo.

Icono del periodismo televisivo nacional, con su estilo personal amable pero directo para

expresar lo que piensa, Alfonso Espinosa de los Monteros solo me dio un consejo: el periodista que conoce el oficio de redactor es el único que tiene un camino exitoso por recorrer.

"El que escribe bien puede trabajar en radio, televisión, periódicos, relaciones públicas, asesorías de comunicación y publicidad. El que no escribe bien se queda de reportero...".

Fue una lección de vida, de experiencia, de madurez y, sobre todo, de humildad.

Asumí, a partir de esa experiencia, que estábamos equivocados quienes pensábamos que el redactor era inferior en uno o dos o muchos grados al reportero. Me explico: por desviaciones de la comunicación televisiva comercial, al reportero se le exige la buena presencia...

Pero la buena presencia (ahora, dos décadas después, tan decisiva para el exitismo del estrellato farandulero) jamás será suficiente: el periodista, el buen periodista, debe escribir y hacerlo bien. Es decir, redactar correctamente, manejar la sintaxis adecuada, evitar el uso de muletillas y lugares comunes, no caer en un estilo de redacción monótono, gris y repetitivo, enganchar al público con palabras y oraciones bien construidas, con estética literaria y seducción noticiosa.

Ese arquetipo de periodista escasea en los medios. En televisión, por ejemplo, es común encontrar reporteros que manejan con soltura la expresión verbal, que dominan la escena al enfrentar el lente de la cámara y que, por experiencia, conocen cómo hacer un *stand up* sin dificultad alguna.

Lo malo es que no saben escribir. Y no saben escribir porque no saben leer; entonces, no son periodistas, periodistas de verdad.

Ahora tengo la certeza de que los redactores son esenciales en el trabajo noticioso de prensa escrita, radio, televisión y medios digitales.

Su obligación es transformar los hechos noticiables en textos breves y precisos. De ellos depende la calidad final de los contenidos que los mandos de la Sala de Redacción han decidido comunicar al público.

Su trabajo está sometido al más desequilibrante vértigo, a la intensa presión, a la urgencia, al sobresalto, a los cambios de última hora, a las verificaciones, a los cruces de fuentes segundos antes de enviar la noticia, a la confirmación de datos sobre la marcha, a la aprobación del jefe en el instante final.

A ellos les toca sobrellevar el peso de una dinámica de trabajo no siempre bien estructurada, no siempre bien jerarquizada, no siempre funcional, no siempre justa en términos de gestión de recursos humanos, y no siempre bien comprendida, aún por sus colegas.

Y al cargar con tanta responsabilidad los vencen la premura, el estrés, la velocidad, la tensión, la torpeza, la urgencia, el atropellamiento, la confusión, los gritos de un jefe, la neurosis de otro, la inseguridad de un reportero, la arrogancia de otro..., y al día siguiente siempre se ven los errores y no los aciertos, productos del tráfago y la presión del día anterior.

De ellos se espera agilidad, capacidad de síntesis, concentración extrema, máxima atención, y, ante todo, cero errores.

Pero los altos niveles de estrés que soportan son inversamente proporcionales al rango y a la escala de posiciones y puestos de mando dentro de la organización.

Los redactores son hombres y mujeres que casi no tienen voz, casi no tienen derechos, casi no se los escucha, reciben los salarios más bajos, casi no se los toma en cuenta, casi no existen. Si no fuera porque resultan el penúltimo engranaje de



<http://www.flickr.com/photos/pelegrin/470214702/>



la poderosa máquina de producir informaciones, dentro de la organización pocos se percatarían de su existencia.

No aparecen nunca en las noticias de farándula. No visten ropa de marca, no pasan por el cirujano plástico cada cierto tiempo ni visitan todas las mañanas el gabinete de belleza antes de ir a la Sala de Redacción.

Afuera, en las calles y entre la gente, nadie conoce cómo se llaman, qué rol desempeñan, qué hacen.

Las audiencias tampoco saben de su estratégica función e ignoran que muchas cosas inteligentes, sensatas y precisas que dicen las estrellas mediáticas detrás de los micrófonos, de la cámara o del telepronter no son conceptos propios de quienes los leen y gozan de fama, admiraciones y aplausos, sino de humildes y sencillos redactores convertidos en periodistas clandestinos.

Pero si algo sale mal en medio de la vorágine... ¿Adivinen a quiénes se les cargará la culpa por la fecha incorrecta, el nombre cambiado, la cifra inexacta, la frase textual sacada de contexto?

Al redactor, por supuesto. Solamente al redactor... 🐞

El periodista clandestino es aquel que no da su cara ni vive de ella, trabaja con las palabras, con los conceptos, investiga y, ante todo, redacta con corrección

De la Redacción de Chasqui

Adjuntamos una nota tomada del blog de Vanina Berghella, titulado *La propaladora*, que ratifica lo expuesto por el autor de este artículo. El lector puede entrar en la siguiente dirección web: <http://www.lapropaladora.com/2008/07/04/reduccion-de-redactores-e-impacto-en-la-calidad-periodistica/>

Reducción de redactores e impacto en la calidad periodística

El autor de *Mensajes y Sociedad* publica datos que asustan: (sic) El diario *The Miami Herald* anunció que cortará 17% de sus trabajadores, 190 de un total de 1.400, recortando 40 puestos de 347 de su sala de redacción. El *Sun-Sentinel* está preparándose para hacer un anuncio similar y *El Universal* (México), ya cortó en el último año, 150 posiciones de 550 en su sala de redacción.

Se pregunta entonces, ¿qué pasará con la calidad periodística? a partir de estos recortes. A mi consideración no hace falta analizarlo demasiado. Cuando una persona (cualquiera sea su profesión u oficio) debe sumar más trabajo al habitual, cuando debe hacerse cargo de las tareas que hasta ahora hacía otro (o que inclusive se dejan de hacer cosas porque no hay reemplazos); la calidad de cualquier profesión se deteriora.

Aún así, desde hace bastante tiempo nos estamos preguntando en qué estado está la calidad periodística. ¿A qué nos referimos con este postulado? Porque si hablamos de veracidad, coherencia, confiabilidad, buena redacción y análisis, entre otras buenas características, no es más que una obviedad.

Entonces, ¿en qué crees que debe mejorar el periodismo para que no se deteriore aún más?